

¿CÓMO GENERAR UNA DOCTRINA GEOPOLÍTICA MEXICANA? HOW TO GENERATE A MEXICAN GEOPOLITICAL DOCTRINE?

Resumen

México es un país con condiciones geográficas, demográficas, económicas, culturales y políticas que suponen un gran potencial para su desarrollo como Estado-Nación; sin embargo, este no ha sido consistente, entre otros motivos, por la falta de una doctrina geopolítica que guíe, en el largo plazo, a los estadistas en la conducción estratégica de la política para procurar el interés nacional.

Ante esta problemática, es necesario plantearse, desde una perspectiva sistémica y un pensamiento crítico, cómo generar una doctrina geopolítica mexicana, a partir del despertar de la conciencia colectiva de las posibilidades históricas y políticas del espacio sobre el cual México ejerce su soberanía, para lograr integrar de manera efectiva los esfuerzos en todos los campos del poder nacional, en aras de alcanzar la seguridad, el desarrollo, la prosperidad y el bienestar del pueblo mexicano.

Palabras clave

Doctrina, geopolítica, estrategia, gran estrategia.

Abstract

Mexico is a country with geographical, demographic, economic, cultural and political conditions that represent a great potential for its development as a Nation-State; however, this has not been consistent, among other reasons, due to the lack of a geopolitical doctrine that guides, in the long term, statesmen in the strategic direction of politics to pursue the national interest.

Facing this problem, it is necessary to consider, from a systemic perspective and a critical thought, how to generate a Mexican geopolitical doctrine, from the awakening of the collective conscience of the historical and political possibilities of the space over which Mexico exercises its sovereignty, in order to effectively integrate the efforts in all fields of national power, for the sake of achieving security, development, prosperity and wellbeing of the Mexican people.

Keywords

Doctrine, geopolitics, strategy, grand strategy.

CAPITÁN DE CORBETA CG. ALI BARCELATA LUNA

El autor es Ingeniero en Ciencias Navales, egresado de la Heroica Escuela Naval Militar y especialista en Meteorología Marítima por el Instituto Oceanográfico del Golfo y Mar Caribe, así como especialista en Mando Naval y Maestro en Geopolítica por el Centro de Estudios Superiores Navales.

Domicilio laboral: CAv. Rueda Medina s/n, Colonia Centro, 77400, Isla Mujeres, Quintana Roo.

Correo: alibarcelata@gmail.com

El autor de este artículo, hace del conocimiento de los editores, que el presente manuscrito es original y de su autoría, no ha sido publicado parcial o completamente en ninguna parte con anterioridad y actualmente no se encuentra en revisión en ninguna otra revista.

Artículo recibido el 17 de agosto de 2020

Los errores remanentes son responsabilidad del autor.

Aprobado el 16 de diciembre de 2020.

El contenido de la presente publicación refleja el punto de vista del autor, que no necesariamente coinciden con el del Alto Mando de la Armada de México o la Dirección de este plantel.



I. Introducción

La doctrina es un conjunto de principios, teorías y preceptos que constituyen procedimientos y líneas de acción encaminadas a lograr objetivos específicos, para alcanzar una o más metas que, en su conjunto, permitan concretar un fin o estado deseado.

Por su parte, la Geopolítica estudia la relación entre el espacio como ámbito material y virtual de las prácticas sociales humanas; la naturaleza de los grupos humanos como actores situados en la Historia y la Geografía; y los conflictos de poder que de manera práctica y simbólica ocasionan la interacción entre ellos (Barcelata, 2020).

Acotando a la Geopolítica como una ciencia de Estado, esta debe de guiar a los estadistas en la conducción de la política interior y exterior y a los militares en la ejecución de la defensa nacional (Atencio, 1965), mediante una planeación estratégica para concretar los objetivos políticos a partir de la conciencia factual y potencial de su territorio, cuyo fin último, de acuerdo a la perspectiva del filósofo helénico Platón (2009), debe de ser la felicidad del pueblo.

En suma, todos estos conceptos convergen en una doctrina geopolítica de Estado; sin embargo, en el caso mexicano, la ausencia de una visión geopolítica ha resultado en un aprovechamiento insuficiente de las características, medios, recursos y capacidades del Estado para concretar el desarrollo, la seguridad, la prosperidad y el bienestar al que aspira nuestro país; por lo tanto, surge la imperiosa necesidad de preguntarnos ¿Cómo generar una doctrina geopolítica mexicana?

Este ensayo tiene como objetivo analizar este planteamiento, desde una perspectiva sistémica, basada en una forma sistemática y científica de aproximación a la realidad, orientada hacia una forma de trabajo transdisciplinaria (Bertalanffy, 1986), así como desde un pensamiento crítico, que permita reconocer y evaluar los supuestos, implicaciones y consecuencias prácticas al idear soluciones a problemas complejos (Paul & Elder, 2003), para indagar qué tenemos, qué nos hace falta y cómo podemos alcanzar la prospectiva ideal de una doctrina geopolítica mexicana, sin perder de vista, tal como advirtió Ludwig Von Bertalanffy (1986, pág. 53) que «la comprensión científica de la sociedad y sus leyes no deben de engullir al ser humano como individuo en el Leviatán de la organización, sino ponerlo al centro, como un fin en sí mismo».

II. Desarrollo

A. ¿Qué tenemos?

México es un país localizado en la región norte del continente americano, limita al norte con los Estados Unidos de América, al sur con Guatemala y Belice. Sus

costas son bañadas por el Océano Pacífico al occidente, y por el Golfo de México y el Mar Caribe, que forman parte del Océano Atlántico al oriente. Cuenta con 1,973,248 kilómetros cuadrados de territorio continental e insular, además de 3,149,920 kilómetros cuadrados de mar patrimonial, desde la línea de costa hasta 200 millas náuticas mar adentro (ONU, 1982).

La configuración topográfica de nuestro país está compuesta por una vasta diversidad de valles, altiplanicies, mesetas, desiertos y cordilleras. Cuenta con 3,210 cayos, islotes e islas en su mar territorial (INEGI, 2014), entre los cuales posee territorio de ultramar compuesto por la isla Guadalupe y el Archipiélago de Revillagigedo, ambas en el Océano Pacífico.

México cuenta con una amplia distribución de cuerpos de agua, conformados por ríos, arroyos, lagos, lagunas, cenotes, ojos de agua y mantos acuíferos que representan el 22 por ciento de la superficie de nuestro país (Fondo para la comunicación y la educación ambiental, 2019)

El clima en México varía de acuerdo a la clasificación general de Köppen en clima cálido húmedo, cálido semihúmedo, clima templado y clima seco, mismos que se dividen en al menos 15 tipos de subclimas; sin embargo, en 1970, la geógrafa mexicana Enriqueta García (1928-1999) determinó que esta clasificación era insuficiente para describir la climatología mexicana y la modificó, identificando al menos 50 tipos de subclimas en el país (García, 2004).

Esta variedad de condiciones geográficas permite que en nuestro país coexistan alrededor del 70% de la variedad de plantas y animales del mundo y por ello, sea considerado como el quinto lugar entre los diecisiete países megadiversos del planeta (Gobierno de México, 2019).

México está poblado por más de 123 millones de personas, que se comunican mediante el español como lengua oficial a nivel nacional y 67 lenguas indígenas en los pueblos originarios. En términos macroeconómicos, de acuerdo a su producto interno bruto, en el año 2018 se ostentaba como la décimo cuarta economía a nivel mundial y como la segunda economía en América Latina a nivel regional (INEGI, 2019).

Sin embargo, la población mexicana padece una gran brecha de desigualdad social, con más de 60 millones de personas viviendo en condiciones de pobreza, de los cuales alrededor de 25 millones de personas no cuentan con una alimentación suficiente y 20 millones de personas no cuentan con acceso a servicios de salud, por mencionar algunos indicadores de carencia social (CONEVAL, 2020).

Así mismo, México está constituido como una república representativa, democrática, federal y laica, cuya soberanía y poder público se origina y corresponde al pueblo, mediante un sistema de separación de poderes; El ejecutivo, representado por el Presidente de la República; el poder legislativo mediante el Congreso de la Unión; y el judicial, encabezado por la Suprema Corte de Justicia de la Nación (Cámara de Diputados, 2019).

Las Fuerzas Armadas Mexicanas están compuestas por el Ejército Mexicano, la

Fuerza Aérea Mexicana y la Armada de México, con alrededor de 280 mil elementos en el servicio activo, mismas que están administradas por dos secretarías de Estado y bajo el mando del Presidente de la República, en su calidad de Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas (SHCP, 2019).

En conjunto, el territorio, la población, la forma de gobierno y las fuerzas armadas, componen los principales elementos que conforman la configuración geopolítica de nuestro país; sin embargo, el común denominador en la interacción entre todos ellos y el potencial para su aprovechamiento es el carácter nacional.

El carácter nacional comprende, en general, la ideología, valores, usos y costumbres de la población de un Estado-Nación y, en particular, el espectro estructural de la personalidad hipotéticamente típica de los miembros dentro de una sociedad.

El carácter nacional como una idiosincrasia en general, parte de la fundación histórica de nuestro país. Nuestra nación está compuesta por una comunidad plural, multiétnica y multicultural, unida por los símbolos, historia y la conciencia colectiva, resultado de la fusión de una milenaria cultura prehispánica y la organización estructural e influencia cultural de su herencia hispánica, dando como resultado un mestizaje tan diverso, como rico en tradiciones, cosmovisión y cultura.

Al respecto, el poeta y ensayista mexicano, Octavio Paz, realizó una íntima radiografía del colectivo social mexicano en su obra emblemática «El laberinto de la soledad» (1959). En este ensayo, reflexiona sobre la identidad nacional del mexicano, a través de un recorrido por el laberinto de la complejidad social, en la cual la soledad es la condición predominante del mexicano.

Paz analizó los símbolos, los modales, los rituales, el machismo, las costumbres e incluso la migración al país vecino del norte, descubriendo las máscaras sociales que derivan de todas ellas como práctica colectiva.

La concepción del mexicano sobre sí mismo, argumentaba Paz, es la de los hijos de la Malinche, la nativa mesoamericana de origen náhuatl entregada como tributo al conquistador Hernán Cortés. Cuauhtémoc y Malinche son los dos símbolos antagónicos de nuestra herencia prehispánica. Cuauhtémoc simboliza al heroico hijo sacrificado, mientras que la Malinche encarna la traición, lo abierto, lo sometido. Es por esta última concepción que el mexicano rompe sus ligas con el pasado y reniega de su origen.

En cuanto al misticismo de nuestras creencias, Paz da cuenta que las deidades indias eran diosas de fecundidad, mismas que fueron aprovechadas por los conquistadores para imponer su religión mediante la imagen de una Virgen católica, la Virgen de Guadalupe; sin embargo, su atributo principal no es velar por la fertilidad de la tierra, sino ser el refugio de los desamparados.

De acuerdo con Paz, el culto a la vida es también el culto a la muerte, por lo tanto, la indiferencia del mexicano ante la muerte se nutre de su indiferencia ante la vida.

Sin embargo, Paz concluye que sentirse solo no es sentirse inferior, sino distinto y que: «...el mexicano y la mexicanidad se definen como ruptura y negación. Y, asimismo, como búsqueda, como voluntad por trascender ese estado de exilio.

En suma, como viva conciencia de la soledad, histórica y personal. La historia, que no nos podía decir nada sobre la naturaleza de nuestros sentimientos y de nuestros conflictos, sino puede mostrar ahora cómo se realizó la ruptura y cuáles han sido nuestras tentativas para trascender la soledad.» (Paz, 1959, pág. 225)

En cuanto a la perspectiva particular del carácter nacional, con base en la investigación del Contralmirante Marco Antonio Peyrot Solís (2014), de acuerdo con los estudios del psicólogo Rogelio Díaz-Guerrero, asegura que la única forma que existe para determinar la auténtica psicología del mexicano es a través de la demostración científica que existe entre la cultura mexicana y la personalidad de los mexicanos.

Para tal fin, Díaz-Guerrero realizó un estudio en el cual, concluyó que existen ocho tipos de mexicanos, siendo el más común el individuo de tipo pasivo, obediente y afiliativo, localizado en la clase media-baja, caracterizado por ser sentimental, introvertido, desconfiado, habla poco y en voz baja, emplea muchos diminutivos; es de naturaleza triste, aunque posee un gran sentido del humor. El mexicano típico es dispendioso y por lo tanto se encuentra endeudado. Es fatalista, supersticioso y micrómano, es decir, tiene predilección por las cosas pequeñas.

Por lo tanto, esta personalidad hipotética del mexicano promedio, dista del carácter nacional aventurero propio de las potencias marítimas, en la que se arriesga lo que se tiene para ganar más, con un espíritu de empresa para buscar ganancias y un fino olfato para saber dónde encontrarlas (Mahan, 2013).

En suma, estos elementos configuran, a grandes rasgos, la realidad nacional mexicana; si bien, a pesar de que es evidente la necesidad de romper los límites autoimpuestos en nuestro carácter nacional, queda de manifiesto el enorme potencial que hay para concretar una doctrina geopolítica mexicana; sin embargo, ¿qué nos hace falta para desarrollarla?

B. ¿Qué nos hace falta?

El individuo es la base de toda organización social. La familia es el primer contacto del individuo con la sociedad. La familia inculca los modos y formas particulares de relacionarse con el entorno que los rodea y, sobre todo, los valores éticos a partir de los cuales el individuo establece la guía bajo la cual orienta su convivencia con la sociedad. Es por ello que el elemento fundamental para desarrollar una doctrina geopolítica nacional es la conciencia ética.

La cuna de la civilización occidental, la cultura helénica, desarrolló el concepto de las virtudes sobre las cuales descansa la moral humana: La prudencia, justicia, fortaleza y templanza. De acuerdo a Platón (2009), estas virtudes constituyen al ciudadano relevante, útil y perfecto.

Por su parte, el código de conducta de la Armada de México, señala que «Los valores son la base sobre la cual el ser humano forja sus convicciones y apoya sus

acciones; los valores dan sentido a nuestras vidas, estructuran y orientan nuestra conducta proporcionando un marco de referencia a nuestras palabras y acciones.» Este código distingue cuatro valores fundamentales que caracterizan al personal naval al servicio de la patria: Honor, deber, lealtad y patriotismo (SEMAR, 2018).

Es necesario despertar la conciencia ética en los mexicanos, haciendo de estos valores la regla y no la excepción, mediante la práctica de cada uno de ellos de una manera habitual en cada una de nuestras actividades individuales y colectivas.

Sin embargo, ¿Por qué sucede lo contrario en la realidad nacional? Una analogía que permite explicar esta situación, es la teoría de las ventanas rotas, desarrollada en el ámbito de la criminología por George L. Kelling y Catherine Cole, la cual expone la siguiente situación:

«Consideren un edificio con una ventana rota. Si la ventana no se repara, los vándalos tenderán a romper unas cuantas más. Finalmente, quizás hasta irrumpen en el edificio; y, si está abandonado, es posible que lo ocupen ellos y que prendan fuego dentro. O consideren una acera o una banqueta: se acumula algo de basura; pronto, más basura se va acumulando; con el tiempo, la gente acaba dejando bolsas de basura de restaurantes de comida rápida o hasta asaltando coches (Kelling & Coles, 1982).»

Adecuándolas a nuestra realidad nacional, el solapamiento y la apatía de la sociedad ante actos de injusticia es consecuencia de la impunidad y la corrupción, mismas que, al igual que las ventanas rotas en un edificio, alientan actitudes y acciones en contra de los valores éticos y atentan contra la fortaleza de las instituciones de nuestro país.

Es precisamente la fortaleza de las instituciones del Estado, mediante un adecuado sistema de rendición de cuentas y contrapesos, la que, de acuerdo a Acemoglu y Robinson (2012), constituye la base de los orígenes de prosperidad de una nación y, es por ello, que debe establecerse como prioridad depurar y reforzar a las instituciones del Estado para contribuir al despertar de la conciencia ética, hasta tal grado que el policía municipal, quien representa el primer contacto del Estado con el ciudadano, se gane plenamente la confianza y el respeto de la sociedad, reflejando así una relación basada en valores éticos y dentro del marco de la legalidad entre los ciudadanos y sus instituciones.

Una vez definida la necesidad de despertar la conciencia ética, tanto individual como institucional, el siguiente paso para lograr esta prospectiva es despertar la conciencia espacial.

Para el Almirante mexicano Lorenzo del Peón Álvarez (1990), entender el espacio significa tomar conciencia de sus posibilidades históricas en función del espíritu e intelecto humano y, en general, de la vida del hombre, posibilidades históricas que también son políticas.

Como se mencionó anteriormente, México tiene una óptima localización geográfica, además de un amplio espacio terrestre, marítimo, aéreo que, de acuerdo con el espíritu de nuestros tiempos, debe extrapolarse a los ámbitos electromagnético, cibernético y espacial.

Por lo tanto, la mejor manera de despertar la conciencia espacial entre los mexicanos nace en la educación -el pilar fundamental para el desarrollo integral de una sociedad- a través del razonamiento histórico y geográfico, que permita incentivar a las nuevas generaciones de mexicanos el aprovechamiento sustentable de las condiciones del espacio sobre el cual México ejerce su soberanía.

Entender el espacio como condición geopolítica esencial requiere comprender el territorio en función del grupo social que lo habita, que lo estudia y que busca de él su aprovechamiento, con la finalidad de construir una política del espacio.

Una política del espacio supone la conducción metódica y sistemática del pensamiento hacia la acción política del usufructo y obtención del control político del espacio, con ella se busca la reacción de este en la forma de fenómenos políticos y económicos bajo control (Del Peón, 1990).

Es por ello que, para la consolidación de una doctrina geopolítica mexicana, tal como propone Yves Lacoste (1977), es fundamental que se provoque el desarrollo a nivel colectivo, de saber pensar en el espacio.

Con base en la conciencia ética y espacial, es necesario desarrollar una representación geopolítica en la cual se cimiente el sentido de pertenencia y propósito de la sociedad en torno al territorio que ocupa.

Por lo tanto, es fundamental cambiar el paradigma de pueblo conquistado y vislumbrar la misma imagen histórica desde una perspectiva triunfal. Para ello, hay que comprender, aceptar y abrazar los cimientos de nuestra cultura como una fusión entre dos civilizaciones, tomando lo mejor de ambas para reforzar el carácter y estima de nuestra identidad nacional: dejar de percibir a México como parte de la periferia del sistema-mundo (Wallerstein, 2007) y reconocernos como el centro de una proyección geopolítica propia, tomando como referencia la cosmovisión azteca, la cual consideraba en la mística de su mito fundacional, que Tenochtitlan albergaba el Corazón de Copil, el lugar sagrado designado por el Dios Huitzilopochtli para albergar una civilización destinada a la grandeza, en el ombligo de la Luna -México- de la gran tierra rodeada por agua -Cem Anáhuac-, es decir, el centro del mundo terrenal (Hidalgo, 2020).

En cuanto a nuestra herencia criolla, hay que rescatar de la condena del olvido al periodo colonial y adoptarlo en la conciencia colectiva como el crisol político, económico, social y cultural que sirvió de molde para definir la identidad del México independiente. Abrazar con orgullo el movimiento ilustrado de las reformas borbónicas, principalmente en lo que al arte y letras se refiere. Así como fue rescatada la vida y obra de Sor Juana Inés de la Cruz, es necesario reconocer a Miguel Cabrera, Cristóbal de Villalpando y Carlos de Sigüenza y Góngora, entre otros ilustres novohispanos, como mexicanos; debemos de reclamarlos como parte de nuestra cultura y percibirnos como los herederos de su legado. Sentirnos orgullosos de nuestras raíces novohispanas es también comprender la importancia geoestratégica que tuvo en el pasado el actual territorio mexicano en la política, la estrategia militar y las rutas de comercio marítimo que conectaron a la Nueva España con territorios en

ultramar, como China o Perú y el intercambio comercial y cultural que ello permitió.

Al despertar estas conciencias y cambiar nuestra mentalidad hacia un panorama alentador y ávido de triunfo, es necesario establecer la proyección geopolítica que deseamos alcanzar, comenzando por la ocupación efectiva de la totalidad de nuestro territorio (de Carvalho & de Castro, 2009), incentivar el desarrollo más allá de los núcleos urbanos, en las semiperiferias y periferias, a través de proyectos de infraestructura y de producción económica que permitan el desarrollo socioeconómico de quienes en ellas se establezcan, para distribuir más y mejores oportunidades a lo largo y ancho del país y, descentralizar así, las grandes manchas urbanas y semiurbanas que sobrepoblan las metrópolis y generan consigo cinturones de miseria.

Hacer efectiva la soberanía sobre nuestros recursos naturales, a través de una explotación responsable de los recursos no renovables y una transición a energías limpias, así como el desarrollo de infraestructura industrial y urbana sustentable y resiliente, que contribuyan a la prevención, adaptación y mitigación de los efectos del cambio climático.

Respetar e incentivar la inversión privada nacional y extranjera, como el motor del crecimiento y desarrollo económico para la prosperidad y el bienestar de los ciudadanos.

Dejar de dar la espalda al mar. Implantar en la conciencia espacial de cada mexicano que más allá de las playas también hay patria; generar oportunidades de desarrollo en todos los rubros del ámbito marítimo, construir una flota mercante a la altura del potencial comercial del país y consolidar una Armada fuerte en capacidad y suficiente en cantidad para proteger de manera efectiva la soberanía nacional en nuestros mares e islas.

Conectar a nuestro país en todos los rincones por todas las vías de comunicación: terrestres, marítimas, aéreas y de telecomunicaciones, para lograr un país intercomunicado, capaz de proyectar sus objetivos de manera integral desde cada espacio del territorio nacional hacia el resto del mundo.

Entender nuestro lugar en el ámbito internacional, al percibirnos como un país bioceánico, que se comunica de este a oeste con los continentes de África, Asia y Europa a través de los océanos Pacífico y Atlántico -conectados por un istmo de alto nivel geoestratégico como lo es Tehuantepec-, así como el puente que conecta de norte a sur a la cultura norteamericana con Latinoamérica y el Caribe.

Aprovechar las valiosas ventanas de oportunidad de la colaboración multilateral para resolver temas de interés que trascienden las fronteras, entre las que se encuentran: el cambio climático, la reducción de riesgos de desastres, la economía mundial y la seguridad sanitaria, por mencionar algunos, aprovechando las alianzas estratégicas tales como el T-MEC y la Alianza del Pacífico, sin perder de vista los lazos culturales que compartimos con los países latinoamericanos y la necesidad estratégica de tomar el liderazgo regional en Centroamérica y el Mar Caribe.

Al concretarse esta proyección geopolítica, el Estado mexicano estará en

condiciones de garantizar el bienestar del pueblo mexicano a través de una sólida política interior que, a su vez, se refleje en la política exterior, la capacidad para asumir un liderazgo internacional que contribuya en el desarrollo y bienestar de los pueblos en el escenario regional, así como un pivote geopolítico imprescindible en el ámbito global.

Hasta este punto, hemos analizado qué nos hace falta para generar una doctrina geopolítica mexicana y qué queremos alcanzar con ella, sin embargo, la pieza faltante de este análisis debe de responder a la pregunta ¿Cómo lograrlo?

C. ¿Cómo lograrlo?

La respuesta está en la estrategia. La estrategia es el vínculo entre los medios que componen el poder nacional y los objetivos nacionales; ella establece el esquema para lograr que una sea la causa de la otra. Sin estrategia, el esfuerzo y la buena voluntad resultan inútiles al no ser encausadas de manera interdependiente y metódica hacia un fin en particular.

De acuerdo al teórico de la guerra prusiano, Karl Von Clausewitz, el valor y la confianza en uno mismo son elementos absolutamente esenciales para la guerra y, para ganarla es necesario contar con una trinidad fundamental: La voluntad popular, la capacidad militar y el liderazgo político (von Clausewitz, 2015).

Proyectando estos conceptos más allá del ámbito bélico, hacia el panorama del desarrollo nacional, podemos deducir que, para generar una doctrina geopolítica mexicana, es necesario contar con el apoyo popular, además de creer en el valor y el potencial de la sinergia resultante de la interacción entre las capacidades de la población y su territorio.

Explotar al máximo el poder nacional, mediante la conformación de una gran estrategia mexicana que integre el poder militar, marítimo, económico, político, diplomático, tecnológico y social, de tal manera que se desarrollen e interactúen entre sí, de tal forma que se fortalezcan mutuamente en el proceso, con la finalidad de proteger de manera integral la soberanía nacional e incentivar la consecución de los objetivos nacionales y, por último, contar con la voluntad y liderazgo político, para emplear de la mejor manera posible todos los medios al alcance del Estado mexicano para lograr el desarrollo, la seguridad, la prosperidad y el bienestar común, priorizando la visión de Estado enfocada al interés nacional, para conseguir lo que Platón definió como el fin último de la política: la felicidad del pueblo.

III. Conclusión

En resumen, las respuestas a todos los planteamientos analizados, dan como resultado un panorama factible y viable para que México desarrolle un pensamiento

geopolítico que, a su vez permita crear una doctrina geopolítica mexicana.

El geógrafo alemán Friedrich Ratzel (1844-1904), en sus apuntes de viaje de los años 1874-1875, al recorrer a conciencia diversas locaciones de relevancia geoestratégica de nuestro país, concluyó que «..México debía despertarse del sueño del pasado y que, para aspirar al progreso, debía establecer un orden político férreo, a fin de poder crecer económicamente, pero, sobre todo, requería despertar todas sus potencialidades» (Ratzel, 2009, pág. 28).

Para ello, es necesario incentivar el respeto a la diferencia de opiniones y perspectivas en la sociedad que, en suma, nos fortalecen como una nación plural e incluyente; así como aprovechar los puntos en común de la identidad nacional mexicana, mediante el despertar de la conciencia ética y espacial por medio de la educación basada en el razonamiento histórico y geográfico, aunado a una representación geopolítica apuntalada a través de una narrativa conciliatoria, con símbolos que proyecten la riqueza histórica y cultural de la diversidad que integra la mexicanidad, enriquecidas por el intercambio intelectual y cultural con otros países, que insten a la búsqueda de la superación individual y, por ende, de la superación nacional.

La suma de estos esfuerzos estarán encaminados a convergir la voluntad popular, el poder nacional y el liderazgo político, en una doctrina geopolítica mexicana, para alcanzar la seguridad, el desarrollo, la prosperidad y el bienestar del pueblo mexicano, mediante una gran estrategia vinculada a una política interior a largo plazo, basada en la conciencia de las posibilidades históricas y políticas del espacio, para procurar y proteger el interés nacional que, paralelamente, se refleje en una política exterior, que permita a México ejercer su liderazgo en el sistema internacional, mediante un ejemplo de paz, capacidad, colaboración y buena voluntad para contribuir en el bienestar común de la humanidad.

Bibliografía

- Acemoglu, D., & Robinson, J. (2012). *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity and Poverty*. New York: Crown Publishers.
- Atencio, J. (1965). *Qué es la geopolítica*. Buenos Aires: Pleamar.
- Barcelata, A. (2020). *Perspectiva geopolítica de las implicaciones del cambio climático en el poder marítimo de México*. México: CESNAV.
- Bertalanffy, L. V. (1986). *Teoría General de los Sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cámara de Diputados. (2019). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. México: H. Congreso de la Unión.
- CONEVAL. (10 de Septiembre de 2020). *Medición de la pobreza*. Obtenido de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>
- de Carvalho, D., & de Castro, T. (2009). *Geografia e Geopolítica. A contribuição de Delgado de Carvalho e Therezinha de Castro*. Rio de Janeiro: IBGE.
- Del Peón, L. (1990). *Geopolítica, geoestrategia y tópicos*. México: Herrero.
- Fondo para la comunicación y la educación ambiental. (10 de 9 de 2019). *Agua*. Obtenido de [Agua.org: https://agua.org.mx/cuerpos-de-agua/](https://agua.org.mx/cuerpos-de-agua/)
- García, E. (2004). *Modificaciones al sistema de clasificación climática de Köppen*. México: Instituto de Geografía-UNAM. Obtenido de http://www.igeograf.unam.mx/sigg/utilidades/docs/pdfs/publicaciones/geo_siglo21/serie_lib/modific_al_sis.pdf.
- Gobierno de México. (9 de Septiembre de 2019). *México, biodiversidad que asombra*. Obtenido de <https://www.gob.mx/semarnat/articulos/mexico-biodiversidad-que-asombra>
- Hidalgo, F. (2020). Análisis de la conquista de México Tenochtitlan y su paso al Virreinato de la Nueva España desde una perspectiva geopolítica. *CESNAV*, 71-92.
- INEGI. (2014). *Catálogo insular del territorio mexicano*. México: ISBN.
- INEGI. (10 de septiembre de 2019). *INEGI*. Obtenido de <https://www.inegi.org.mx/default.html>
- Kelling, G., & Coles, C. (1982). *Fixing Broken Windows: Restoring Order and Reducing Crime in Our Communities*. New York: Newman Publishers.
- Lacoste, Y. (1977). *La Geografía: un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama.
- Mahan, A. T. (2013). Análisis de los elementos del poder naval. *Revista de estudios sobre espacio y poder*, 305-334.
- ONU. (1982). *Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar*. Ginebra: ONU.
- Paul, R., & Elder, L. (2003). *La mini-guía para el pensamiento crítico. Conceptos y herramientas*. Obtenido de www.criticalthinking.org
- Paz, O. (1959). *El Laberinto de la Soledad*. Madrid: Letras Hispánicas.
- Peyrot Solís, M. A. (2014). *La falta de una visión geopolítica del Estado Mexicano y su influencia en el desarrollo marítimo nacional*. México: CESNAV.
- Platón. (2009). *La República*. México: Penguin Random House.
- Ratzel, F. (2009). *Desde México. Apuntes de viaje de los años 1874-1875*. México: Herder.
- SEMAR. (29 de Junio de 2018). *Gobierno de México*. Obtenido de [Valores fundamentales de la Secretaría de Marina: https://www.gob.mx/semar/articulos/valores-fundamentales-de-la-secretaria-de-marina-14347?idiom=es](https://www.gob.mx/semar/articulos/valores-fundamentales-de-la-secretaria-de-marina-14347?idiom=es)

- SHCP. (2019). Proyecto de presupuesto de egresos de la federación 2019. Analítico de plazas y remuneraciones. México: SHCP.
- von Clausewitz, C. (2015). De la guerra. México: Colofon.
- Wallerstein, I. (2007). Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial. Barcelona: Kairós.